

IX Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2004)

Primer Premio: “Querida costa y tierra andaluza”
por Juana Ramón Montes

Querida costa y tierra andaluza,

Es 11 de Marzo. Estoy emocionada y conmocionada por las noticias del atentado en Madrid, que acabo de escuchar. Tal vez por eso, en medio del dolor, siento la necesidad de escribirte mis pensamientos y enviarte una carta. Será la primera vez que me atrevo a derramar mi corazón sobre un papel porque todavía estoy aprendiendo a escribir; voy todas las tardes que mi trabajo me lo permite a un centro de adultos y lo valoro tanto que quizás me falten palabras para poder expresar tantos sentimientos que hoy se me agolpan confusos, pero quiero darte las gracias desde el corazón, y dejar luego este mensaje en las aguas que rompen en tu arena, para que mis palabras besen tu orilla en sus idas y retornos al vientre del océano. Salvaste nuestras vidas un amanecer como antes lo habrías hecho con las de tantos otros.

Hace dos años que llegué a este país buscando salir de la miseria que asola mi tierra. Nunca podré olvidar aquella noche larga a bordo de una pequeña embarcación donde un grupo de personas a las que no conocía iniciábamos la aventura de llegar a un mundo nuevo para nosotros. Yo estaba embarazada, aunque no se lo dije al hombre con el que ajuste el precio de mi plaza, tuve miedo de que no quisiera llevarme si se enteraba, ya era bastante difícil que quisieran admitir a mujeres. Me puse unas ropas anchas para disimular mi estado. Éramos demasiadas personas para aquel escaso espacio así que tuve que defender con uñas y dientes mi plaza en aquella patera, peleé como una leona en la selva de la vida, mi hijo nacería lejos pero podría comer todos los días.

Salimos al oscurecer y todo parecía en calma, pero durante la noche las olas fueron ganando altura, azotaban la madera que crujía quejosa, cada vez más zarandeada por aquellas embestidas. Varias veces sentí que mi hijo también se quejaba dentro de mis entrañas. Yo puse mis brazos bajo los riñones que empezaban a dolerme como si quisieran partirse... miré alrededor, pero en todos los ojos sólo vi miedo. Entonces me di cuenta de que había dos o tres mujeres mas en el grupo aunque no pude decides nada, no me salía la voz y unas terribles ganas de vomitar se apoderaron de mí. Respiré hondo fijando la vista en el cielo, no podía moverme, así que necesitaba con todas mis fuerzas recuperarme un poco. Toqué mi vientre sintiendo el frío de la madrugada, del agua, del viento.... parecía que íbamos a volcar, tiritaba... no podía contener un temblor de hielo que me atenazaba... quise pensar en alguno de los sueños que me desafiaron para partir pero únicamente soñaba con sobrevivir, deseaba tanto ver una línea de tierra, pisar la orilla, que cada latido de mi corazón quería divisarte. Alguien perdió el equilibrio y cayó al agua para desaparecer

entre el oleaje... pero tampoco pude gritar... mis uñas se hincaban en las tablas intentando sujetarme, sentía el sabor de la sal en mi boca, pero debía vivir por mi hijo...

Al amanecer te divisamos y en tu arena desembarcamos a la vida, con el frío y el miedo en el cuerpo pero con el alma saltando como una cascada. De pronto, de la oscuridad salieron unas manos amigas que nos ofrecieron mantas.... entonces supe que el color de la arena y el de los corazones pueden arder juntos... Las otras mujeres se acercaron a mí, las ropas mojadas les hicieron percatarse de mi vientre abultado... comenzamos a cantar mirando al sol que salía a lo lejos, cantábamos haciendo un corro mirando el amanecer y las lágrimas bañaron nuestros rostros... era la playa de la solidaridad ...

A los pocos días nació mi hijo en un hospital español. Cuando veo sus ojos negros soy feliz, porque se que aunque el camino no es fácil podemos soñar bajo este cielo. Todo es nuevo para mí, trabajo en una casa donde hay máquinas que nunca había visto, pero que lavan y hacen café conmigo, mientras mi pequeño va a la guardería.

Nunca he podido comprender el odio y hoy menos que nunca. Yo antes tenía otro calendario, pero a partir de hoy mis fechas van a ser las de esta tierra porque me siento tan unida en el dolor que me parece la mejor ocasión para decir gracias pisando la arena de esta playa y bajo un cielo andaluz que no tiene barreras.